

PRESENTÓ EN PACHUCA SU LIBRO "HOTEL ESPAÑA"

Juan Pablo Meneses, un viajero platicador

• Contador de historias, freelance, escritor, conocedor del alma humana.



Juan Pablo Meneses: Joven periodista chileno -39 años-, escritor, blogger, columnista y cronista portátil para periódicos como El Clarín de Argentina, las revistas SOHO de Colombia, el Mercurio de Chile, Emmequis de México, Clubcultura de España y Etiqueta Negra de Perú. Es uno de los cronistas más más reconocidos de Latinoamérica. Ha publicado los libros Equipaje de Mano, Sexo y Poder, La Vida de una Vaca, y Crónicas Argentinas.

Catalina **Hermosillo**
Pachuca de Soto; Hgo. Plaza Juárez

Pachuca a las 12:20 del día sábado, cálido – si usted estaba donde le calentara el sol–; en la Plaza Juárez daban los últimos toques al árbol de Navidad colorido y gigantesco, que será encendido hoy, tan grande que para poner una de las últimas esferas de unos dos metros de espesor un hombre es balanceado en las alturas, en una especie de columpio mortal formado por gruesos cables atados a un camión que extiende hacia el cielo un brazo de metal larguísimo de unos 30 metros de altura.

En la entrada del teatro Bartolomé de Medina se encuentran cuatro periodistas, dos hidalguenses, uno de Perú y otro de Chile.

Adentro del Bartolomé de Medina otros 12 periodistas, cuatro estudiantes y otras cuatro personas interesadas en la plática, los esperan para que inicie la presentación del libro Hotel España del periodista chileno Juan Pablo Meneses.

A Juan Pablo Meneses, hombre joven de 39 años, de pelo castaño oscuro y quebrado, largo hasta donde termina el cuello; delgado de piel morena clara, de 1.69 de estatura, nariz de ganchito y mirada entre triste, escrutadora, retadora y curiosa pero sobre todo cálida, lo presentan los periodistas Javier Peralta, hidalguense y Carlos Paredes, peruano.

El peruano Carlos Paredes dice que Juan Pablo Meneses escribe un periodismo narrativo en el libro Hotel España, los asuntos extraordinarios de la gente común y descubre que los países latinoamericanos, ya sean México, Argentina, Perú, Guatemala o Chile, tienen historias de sobrevivencia, de dictaduras, de cultura, que los hermana.

Javier Peralta, directivo de Plaza Juárez, explica que el libro Hotel España representa al periodista con absoluta libertad de mirar y palpar las historias de las personas para descubrir que el pensamiento no tiene ningún tipo de frontera.

Juan Pablo Meneses, por su parte -cada vez que habla sube las cejas-, explica cómo



Los periodistas Carlos Paredes (Perú), Juan Pablo Meneses (Chile) y Javier Peralta (México).

antes de ser periodista estudió economía e ingeniería, pero él desde niño sabía que lo que realmente deseaba era escribir e inicia en el periódico El Mercurio, de Chile, a escribir en su tiempo libre.

“Dice el iniciador del periodismo portátil: “Estaba atento a cualquier trabajo, por lo mismo me daban tareas que nadie quería realizar, y uno de ellos era viajar tres semanas en uno de los mares más peligrosos del mundo, por el Cabo de Hornos, en un buque de la armada ucraniana en el que la mitad de los pasajeros eran rusos y la otra mitad alemanes; este obliga a los marineros a conformar una cofradía por lo peligroso, y para mí eran largos días sin hacer nada.

En este buque viajaba también un argentino, de ojo azul, con el que me ponía a conversar en cubierta, fumando cigarrillos para matar el tiempo. El argentino, mirando el mar, me contaba cómo estudió guión y cine para hacer su película, estudió asistente de producción para hacer su película; pero nunca lo fue y sí, en cambio, un camarógrafo de un documental con tema de Cabo de Hornos y ahora en ese barco en el mar había descubierto que nunca iba a hacer su película.

Entonces la plática me impulsa a tomar la decisión de vivir para contar historias y viajar, pues es lo que realmente quiero.

El proyecto ya estaba, pero no tenía un solo peso. Entonces gané un premio de cinco mil dólares en la revista Gatopardo y decidí irme a España por cuatro meses, les dije a mis familiares que tomaba unas vacaciones -ésta ya du-

raron 10 años-. Me fui a España, ahí estudié periodismo, me enamoré de una argentina, nos fuimos juntos a su país, la relación no resultó y me fui a vivir en Buenos Aires al Hotel España.

En el libro cuento esta relación con el Hotel España en diferentes países, por ejemplo descubrí que en Guatemala sirve como cárcel para deportados; en Panamá, en los años 70 sirvió para que la CIA formara dictadores como Videla y Pinochet; en Cuba el hotel con este nombre está destruido; en la ciudad de México sus huéspedes son vendedores de piratería, narcomenudeo y prostitutas.

Entonces el Hotel España de cada país es una excusa para descubrir que los países de Latinoamérica, hoy al igual que hace 200 años, nos une, pues vivimos situaciones semejantes y éste es mi compromiso como periodista: mostrar las distintas realidades de nuestros países contadas por nosotros mismos, pues tenemos los latinoamericanos una identidad especial: sobrevivimos con optimismo.

Tanto he vivido en hoteles, que en Brasil yo mismo me convertí en un hotel: pues se hospedaron en mi oído gusanos que me hicieron sentir dolor profundo”.

Un cronista, dice Juan Pablo Meneses, actúa como un ladrón cuando va a asaltar un banco, no llega y saluda y dice: fíjese que vengo a robarlos; no, utiliza la sorpresa, da el gran golpe. El escritor debe dar ese primer paso para que el lector sea atrapado en su escrito, además la noticia se hace vieja, el detalle de la crónica reconstruye los hechos; la

Diario Plaza Juárez y la editorial Norma, trajeron a Pachuca al escritor chileno Juan Pablo Meneses, quien presentó el sábado pasado su libro Hotel España.

crónica, dice Juan Pablo, va a sobrevivir porque el lector la agradece, aún en el Internet y la televisión.

Aquí en un salón pequeño del Bartolomé de Medina –quien fuera el autor de separar la plata de otros metales y al cual llamó método de patio-, Juan Pablo Meneses con la mirada puesta hacia la calle Guerrero, enmarcada por un cielo azul y cerros verdes, nos confía, nos plática que él siempre quiso conocer México -confesión que agrada a quienes escuchamos a este hombre de vestir ligero que viaja por todo el mundo buscando siempre historias-. Yo, dice Juan Pablo, siempre he tenido a México en la mente aún sin conocerlo; me decía a mí mismo, por ejemplo en Nueva York: aquí hay mucho tráfico, pero si vieran el tráfico del Distrito Federal éste se quedaría corto. En resumen el DF. se ha convertido en la medida de lo que yo observo por el mundo.

Juan Pablo es un periodista freelance, es decir, sin jefe ni rutinas, pero con la inseguridad entre otras cosas del sueldo, reconoce a quien puntualmente le pagan, pero también se acuerda de los medios de comunicación que piratean sus escritos y de los otros que no cumplen su palabra de dar un salario por lo escrito.

Juan Pablo Meneses vino a esta casa editorial, Plaza Juárez, para seguir la charla que dejó en el Bartolomé de Medina; una plática cálida, en la que uno reconoce la importancia de hacer valer - en esta vida pese a todo y en contra de quien sea- el sueño individual de cada persona:

él siempre quiso escribir y eso hace, y con esta actividad rescata para algunos de nosotros el sueño inicial de ser periodista, la esencia de esta profesión.

Se despide Juan Pablo Meneses y deja en el pequeño grupo que lo escuchamos el interés por seguir oyendo a este juglar moderno, pues platica sabroso de sus viajes, de su vida, de su interés por el fútbol, de su eterna curiosidad por saber si aquí también hay historias por escribir y de su agradecimiento por estar en México. Se va ligero, sin libros en la mano, sin chamarra gruesa, a conocer muy entusiasmado primero Veracruz y después Chiapas, y con la posibilidad en la mente de residir por seis meses en nuestro país.

En fin que este chileno de nariz de ganchito descubre en cada país, sea Vietnam, Estados Unidos de Norteamérica o Latinoamérica, la esencia del ser humano con sus virtudes y defectos, entrelazadas en situaciones diferentes, que él observa y luego comparte a través de sus crónicas.

“

El proyecto ya estaba, pero no tenía un solo peso. Entonces gané un premio de cinco mil dólares en la revista Gatopardo y decidí irme a España por cuatro meses, les dije a mis familiares que tomaba unas vacaciones -ésta ya duraron 10 años”.